



PROPOSITUM

Noviembre de 2025

**Estimados Hermanos y estimadas Hermanas de la Tercera Orden Regular de San Francisco,
¡Paz y bien!**

Con la fiesta de nuestro Seráfico Padre San Francisco de este año 2025, hemos concluido el octavo centenario del Cántico del Hermano Sol y nos encaminamos hacia el centenario de la Pascua de San Francisco, que celebraremos el año que viene.

En este Propositum publicamos las dos últimas contribuciones del padre David Couturier para la Asamblea General de la CFI-TOR 2025:

- *Reparar el mundo*, en la que Couturier analizó cómo la globalización, la tecnología, los cambios identitarios y la geopolítica están remodelando el mundo a un ritmo vertiginoso. A estas inquietudes se contrapone la visión franciscana de instituciones dinámicas, orientadas a la misión y arraigadas en la fraternidad y la conversión continua.

- *El problema del cuidado en el mundo contemporáneo*. Esta nueva era del cuidado basado en la misión requiere un espíritu de innovación, valentía y una fe profundamente arraigada. De cara al futuro, aceptamos el reto de formar líderes que no solo continúen con la misión franciscana, sino que la transformen, infundiéndole nueva energía y amor por las personas a las que están llamados a servir.

Queridos hermanos, en el mundo en que vivimos, recemos sin cesar para que la Reina del Rosario obtenga de Dios el don de una paz duradera para cada hombre, para cada corazón, para cada pueblo.

Les deseo una buena lectura. En San Francisco

Con estima y cordialidad,

Sr. Daisy Kalamparaban
CFI-TOR Presidente

Sr. Daisy Kalamparaban

SUMARIO

Hna. Daisy Kalamparamban	<i>Propositum Carta</i>	1
P. David B. Couturier	<i>Reparar el mundo. Franciscanos en la plaza pública</i>	3
P. David B. Couturier	<i>Reparar la casa. El cuidado centrado en la misión, en tiempos de aislamiento</i>	19



REPARAR EL MUNDO FRANCISCANOS EN LA PLAZA PÚBLICA

P. David B. Couturier

OFM. Cap., PhD., DMin. es profesor asociado de Teología y Estudios Franciscanos y director del Instituto Franciscano de la Universidad de San Buenaventura (EE.UU.)

Idioma original: Inglés



Cuando Francisco llegó a la plaza pública frente al Obispado de Asís, vestía las mejores ropas que tenía como hijo de un rico comerciante de telas. Probablemente las había llevado a menudo durante su alegre adolescencia, cuando era conocido como el “Rey de las juergas” por su afición a las fiestas, la ropa fina y un estilo de vida extravagante. Antes había ido a la guerra por el bien y la gloria de Asís contra Perusa, su rival económica e imperial. Se había hecho soldado para hacerse famoso y ganarse los elogios de sus compañeros y la estima y aceptación de la nobleza de Asís. En su mente, ¡estaba destinado a la gloria!

Sin embargo, la batalla de Collestrada había sido un desastre para él, desde el principio. Francisco no tardó en ser hecho cautivo y detenido como prisionero de guerra. Languideció solo en una oscura, húmeda y peligrosa celda subterránea. Permaneció allí casi un año, esperando a ser rescatado por su padre. Mientras tanto, se sentía cada vez más enfermo y atormentado. Cuando finalmente fue liberado, era un joven destrozado,

aquejado de malaria, desnutrición y depresión. Con mucho tiempo para pensar, se había desilusionado totalmente con la violencia y la codicia que obsesionaban su mundo, su pueblo, su familia e incluso su iglesia. Ahora vagaba por las cuevas y rincones de los alrededores de Asís, buscando un nuevo propósito para su vida, un sentido y una gloria que le eran esquivos.



Finalmente encontró algo de consuelo cuando tropezó con la iglesia de San Damián, una iglesia vieja y decrepita, en lo profundo del bosque. Allí oyó la voz del crucifijo que le decía que “reparara la iglesia”,

ya que se estaba quedando en ruinas. Esto era algo que podía hacer, algo que quería hacer. Típico del joven, se puso manos a la obra. Era la primera vez que sentía un poco de pasión en años. Poco después, recibió un aviso para presentarse en la residencia del obispo.

Había sido convocado a la plaza pública para un proceso judicial por el obispo de Asís para responder a una denuncia de su padre de que había robado telas caras y vendido un caballo sin autorización. Había utilizado la venta para pagar las herramientas de albañilería que necesitaba para reparar las iglesias del valle bajo de Asís. Su padre estaba furioso. Quería que su hijo se centrara en el negocio familiar y que dejara de enredarse en tonterías de voces celestiales y capillas derruidas. Los años transcurridos desde su salida de la cárcel fueron de agonía tanto para sus padres como para Francisco. No podían averiguar qué le ocurría, y él no podía explicarlo. Francisco vagaba sin rumbo, acababa en cuevas, pasaba días y noches solo, diciendo tonterías. Pietro había intentado hacer entrar en razón a Francisco, pero fue en vano, e incluso lo encarceló mientras estaba fuera por negocios. Nada funcionó. La distancia entre él y su hijo se había ensanchado más allá del rescate. La citación para comparecer ante el obispo dejó ahora una cosa clara a Francisco. Ya no podía seguir siendo el hijo de Pietro Bernardone¹.

Y así, cuando llegó a la plaza pública, comenzó inmediatamente a despojarse de toda su ropa. Cuando se quedó allí de pie totalmente desnudo, arrojó la costosa ropa a su padre. Declaró solemnemente que había terminado con su padre, con el negocio familiar y con toda la codicia y violencia que los alimentaba. En un instante, por ley, el acto le hizo totalmente libre y absolutamente pobre. Había perdido su casa, su sustento, su estatus y todo lo que ello conllevaba.

Sin nada más que trapos prestados para cubrirse, partió solo hacia un futuro inexplorado sin ningún lugar al que ir. El teólogo anglicano John Milbank capta la esencia del *novum* (novedad) en la dramática ruptura de Francisco con la familia y la sociedad. Pregunta con clarividencia: ¿adónde va un hombre cuando no tiene adónde ir?

Porque si había un *novum* en Francisco, se refería a su intento revolucionario de seguir más de cerca a Jesús y a los apóstoles en su restauración de una vida paradisiaca en la tierra en la medida de lo posible. Para Francisco esto significaba la adopción de *la altissima povertà*, la “altísima pobreza”, rechazando no sólo la propiedad privada, como las órdenes monásticas tradicionales, sino incluso cualquier noción de propiedad compartida en común. Este rechazo sustentaba el nuevo ideal de una forma de vida mendicante, errante e indigente, en la que uno se volvía verdaderamente como las aves del cielo y los lirios del campo, confiando únicamente en la providencia del Padre celestial².

El *novum*, o dramáticamente nuevo, para Francisco y pronto para sus seguidores, era una confianza que iba más allá de la ley e incluso de los límites de la cultura. Habiéndose despojado de sus ropas en la plaza del pueblo, Francisco se alineó no con la cultura o alguna parte de ella, sino con la naturaleza misma. Cuando abandona la plaza pública, no busca un monasterio, una ermita en el desierto, una comunidad radical de rebeldes o ermitaños. Se dirige inmediatamente a la naturaleza, vestigio de la imagen de Dios, para someterse a un nuevo nacimiento y encarnación primigenios. De este modo, sin pensar mucho, inicia una nueva “civilización del amor” al margen de las convenciones, costumbres y leyes de Asís. Milbank escribe sobre el paso radical de Francisco.

¹ Volker Leppin, *Francisc of Assisi: The Life of a Restless Saint* (New Haven: Yale University Press, 2025), “Rupture”, 13-56.

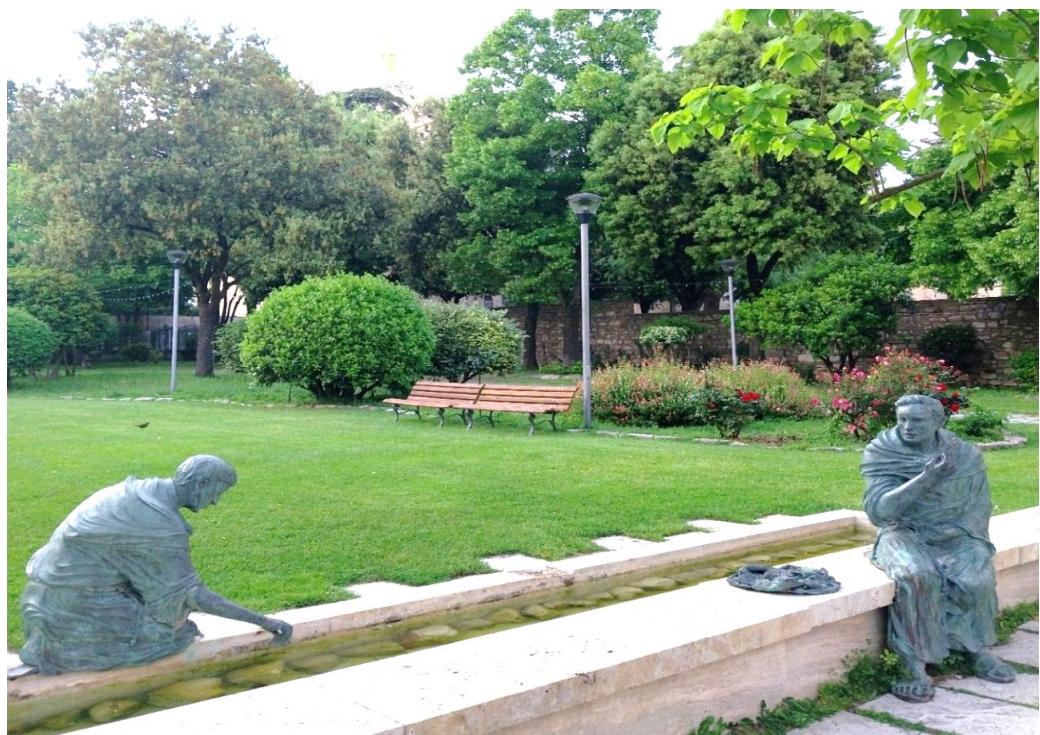
² John Milbank, “The Franciscan Conundrum”, *Communio* 42 (otoño 2015): 466.

En primer lugar, no reaccionó simplemente contra la nueva civilización urbana regresando al desierto de los campos o huyendo a un asilo monástico. Más bien, hizo algo nuevo huyendo a “todas partes”, es decir, a la naturaleza como tal, en lugar de a la cultura, y aún de tal manera que su camino de huida continua pasa ahora posiblemente por todas las calles de todas las ciudades³.

Así pues, la pobreza y el vacío de ese momento inicial no fueron principalmente un ejercicio ascético. No eran una negación que anula la cultura, derrota a los enemigos, construye muros defensivos o silencia a los que se equivocan. Francisco no huía a otros espacios protegidos, ya fueran desiertos o monasterios. La suya no fue una huida de los “males de la mortalidad” o de las tentaciones de la carne. En ningún sentido fue una huida del mundo.

Como bien entiende Milbank, se trata de una huida hacia el espacio relacional de “todas partes”, donde sólo se excluyen la dominación y la privación. Tal y como Francisco lo inscribe por primera vez, la desposesión es la clave franciscana de la libertad, donde *el uso* triunfa sobre *la propiedad* para que las relaciones puedan prosperar en el servicio en lugar del control⁴. Francisco renunció a todo para tener lo único que quería: a Cristo y a aquellos a quienes Cristo ama. Francisco se vació de todo lo que antes poseía o controlaba para ser asido y sostenido por el único amor que podía satisfacer su corazón, el de su Señor.

La cuestión que debemos considerar ahora es: *¿cómo nos situamos en la plaza pública?* ¿Cómo nos posicionamos, como hijos e hijas lejanos de Francisco, para recibir una llamada del Dios Altísimo? Sin duda, sabemos que no podemos fabricar una voz desde el crucifijo. Aunque pobres en el mundo, hemos heredado mucho de la ley de la Iglesia y de las Constituciones de nuestras órdenes. ¿Hacia dónde nos dirigimos? ¿Cómo empezamos de nuevo, especialmente a nuestra edad y con todo lo que sabemos sobre los peligros del mundo posmoderno que nos rodea? ¿Qué hacemos con nuestras realidades y obligaciones actuales? No somos un Francisco de 25 años y seguramente tampoco una Clara de 18.



³ Milbank, “The Franciscan Conundrum”, 470.

⁴ Willem Marie Speelman, “The Franciscan Usus Pauper as The Gateway Towards an Aesthetic Economy”, *Franciscan Studies* 74 (2016), 185-205.

¿No sería mejor y más sensato retirarnos a nuestros conventos y oficinas e ignorar lo que ocurre en las calles y comercios de nuestro mundo? Mirar desde la plaza pública en el mundo actual es cualquier cosa, menos tranquilizador. La plaza pública se ha polarizado, con voces airadas a izquierda y derecha de nosotros. Los temas son complicados y las soluciones también. Sería agradable alejarse de la plaza pública y encontrar cerca una ‘gelatería’ cómoda y sabrosa.

Pero Francisco no nos recluyó en monasterios y abadías. No recuerdo una heladería en el recinto de la Porciúncula. Francisco siempre nos invita a caminar con él por la plaza pública para que podamos hacer nuestra parte en la reparación del mundo. Para hacerlo con eficacia, sostendré que debemos ocuparnos de tres cosas: (1) dar honor a la gran imposibilidad de Dios, (2) practicar una mirada contemplativa y (3) actuar con resiliencia y confianza.

De la plaza pública a la reparación del mundo

Cuando Francisco abandonó la plaza pública, tenía su libertad y nada más. No tenía familia ni amigos, ni hogar ni protección social. El obispo le dio una bendición y los harapos a su espalda, y eso es todo. Pero Francisco se dio cuenta de que tenía algo más que no podía haber imaginado apenas unas semanas antes. Tenía el abrazo del leproso y la aceptación de una leprosería que antes le parecía más repugnante que cualquier otra cosa en el mundo. Ahora acudía a ellos en busca de amor y compañía. Siguió el rastro hasta los bosques bajo Asís y empezó a servirles, a bañar sus heridas y a atender su carne desintegrada. Su intención era servir a los leprosos abandonados y reparar iglesias durante el resto de su vida. Había renunciado al estatus; ahora su vida giraba en torno al servicio de los marginados. Nunca imaginó que repararía algo más que su propia alma con la misericordia y la compasión de Cristo.

Como sabemos, Dios siempre tiene planes más grandiosos para nosotros de lo que esperamos de nosotros mismos. Esto fue ciertamente cierto en el caso de Francisco. Con el tiempo, reuniría a hermanos y hermanas. Viajarían a los rincones más lejanos del mundo, evangelizando con la simple creencia de que todos somos hermanos y hermanas bajo un Dios bueno y amoroso. Predicarían que vivimos en una comunión



cósmica, creados en una bendita unidad en la diversidad por un Dios que amó tanto al mundo que dio a su único Hijo para salvarnos, incluso en sus tiempos más oscuros (Juan 3,16). Francisco se convertiría en un hombre de reconciliación social y un hermano de compasión internacional al resolver conflictos sociales en Asís y entablar un diálogo cristiano-islámico en Egipto con absoluta humildad y aceptación llena de gracia.

Lo que aún me asombra de Francisco de Asís es la movilidad de su compasión. Desde el momento en que abandonó la plaza pública, nunca se detuvo. Su corazón siempre estaba abierto y su mente siempre buscaba formas de amar y ser bondadoso con cualquiera que lo necesitara y estuviera dispuesto a recibir.

A veces, me pregunto si con demasiada frecuencia nos quedamos paralizados en la plaza pública, sin saber adónde dirigirnos ni qué hacer. Nosotros también hemos renunciado a todo y hemos hecho el gesto dramático de devolver al mundo sus patrones de éxito y logros. Pero parece que miramos a nuestro alrededor y nos preguntamos qué podemos hacer ahora. Somos tan pequeños y el mundo está abrumado por problemas de enorme alcance y envergadura. ¿Cómo podemos ayudar? Estamos envejeciendo, y el coste de la vida y del envejecimiento es cada vez mayor. Ya no podemos construir escuelas y hospitales como antaño hicieron generaciones de hermanas y hermanos. Apenas podemos patrocinar las instituciones que una vez dotamos de personal porque las vocaciones se han estancado.

Nos plantamos en la plaza pública y suponemos que no hay nada que podamos hacer ahora que somos viejos. Y, sin embargo, puedo oír a las mujeres mayores de la Biblia empezar a reír. Sara, la esposa de Abraham, se ríe como lo hizo una vez fuera de la tienda cuando oyó al ángel decirle a su marido que tendrían un hijo en su vejez. ¡No se lo podía creer! Oigo a Isabel, la esposa de Zacarías, gritar a voz en grito ante la sugerencia de que Dios no puede sorprender más al mundo con mujeres y hombres a los que el mundo ha marcado como impotentes. Ella repite palabras sagradas con una sonrisa: “Nada es imposible para Dios”.

Mirando desde la Plaza Pública: La santa atención

¿Cómo miramos de nuevo a la plaza pública? ¿Cómo vemos las oportunidades en medio de la alienación, la frustración y la desconfianza de los problemas sociales actuales? Vivimos en un mundo peligroso. Odio admitir esto y me avergüenza decir que la nueva administración de mi país lo hace cada día más peligroso.

Hace meses, el presidente de Estados Unidos humilló al presidente de Ucrania, Volodymir Zelensky, en el Despacho Oval. Fue una vergonzosa y fea muestra de arrogancia contra un hombre que había dirigido incansablemente a su país durante más de tres años de guerra contra un agresor injusto. El periodista del *NY Times* David Brooks expresó sentimientos que resonaron en mí. Dijo del espectáculo en el Despacho Oval:

Sentí náuseas, simplemente náuseas. Toda mi vida he tenido una cierta idea de Estados Unidos, que somos un país defectuoso, pero fundamentalmente somos una fuerza del bien en el mundo, que derrotamos a la Unión Soviética, que derrotamos al fascismo, que hicimos el Plan Marshall, que hicimos el PEPFAR para ayudar a la gente a vivir en África. Y cometemos errores, Iraq, Vietnam, pero suelen ser errores por estupidez, ingenuidad y arrogancia.

No lo son porque seamos malintencionados. Lo que he visto en las últimas seis semanas es a Estados Unidos comportándose vilmente, vilmente con nuestros amigos de Canadá y México, vilmente con nuestros amigos de Europa. Y hoy ha sido el colmo, vilmente con un hombre que defiende los valores occidentales, con gran riesgo personal para él y sus compatriotas.

Donald Trump cree en una cosa. Cree que el poder hace el derecho. Y, en eso, coincide con Vladimir Putin en que son aves de un mismo plumaje. Y él y Vladimir Putin juntos están tratando de crear un mundo que sea seguro para los gánsteres, donde la gente despiadada pueda prosperar. Y hoy hemos visto el producto de ese esfuerzo en el Despacho Oval.

Y tengo - primero empecé a pensar, es pena - ¿estoy sintiendo pena? ¿Estoy sintiendo conmoción, como si tuviera una alucinación? Pero sólo pienso en vergüenza, vergüenza moral. Es una herida moral ver al país que amas comportarse de esta manera⁵.

Estos momentos hacen que muchos de nosotros queramos alejarnos de todo lo político. Son momentos agotadores y exasperantes. ¿De qué sirve? El hecho es que el mundo en el que vivimos es realmente peligroso. Cabe preguntarse si es más o menos peligroso que el de los Césares en tiempos de Jesús o que los violentos espasmos de la guerra en tiempos de Francisco. En cualquier caso, si vamos a ocuparnos de la reparación del mundo, debemos tener una metodología que nos guíe con seguridad a través de los retos a los que nos enfrentamos hoy en día. Puede que sorprenda que iniciemos nuestra política con la contemplación y que comencemos con Clara de Asís (de entre todas las personas).

En su carta a Inés de Praga, Clara de Asís nos proporciona un cuádruple método de discernimiento contemplativo. En un mundo en el que el volumen y la velocidad de los cambios son exponenciales, es importante que dispongamos de una metodología que pueda frenarnos, centrar nuestra atención y cambiar nuestra voluntad para ser íntegros⁶. Un simple esbozo de la mirada contemplativa de Clara nos ayudará:

La cuádruple mirada de contemplación de Clara

1. **Mirar (Intuere)** - Fijar la mirada interior y exterior en Cristo, especialmente en su humildad y sufrimiento. Se trata de volver intencionadamente la vista hacia el Señor Crucificado.
2. **Considerar (Considera)** - Esta etapa implica reflexionar profundamente sobre la vida de Cristo, su pasión y su amor por la humanidad. Implica meditar sobre el misterio de Su sacrificio.
3. **Contemplar (Contempla)** - Moverse más allá del pensamiento hacia una unión silenciosa y amorosa con Cristo. Este momento de profunda conexión espiritual permite que Su amor nos transforme.
4. **Imitar (Imita)** - Conformarse a Cristo viviendo su ejemplo de humildad, pobreza y amor. Para Clara, la contemplación nunca es sólo una experiencia interior; debe vivirse.

Clara nos ofrece una forma de entender y dar sentido a los desafíos que vivimos. Nos proporciona un método mediante el cual podemos atravesar el enorme orgullo y gloria que envuelven la propaganda de nuestro discurso político actual. El plan de Clara consiste en saturar la mente y el corazón con una imagen alternativa a la humildad, la pasión y el amor de Cristo por la humanidad. Clara recomienda comenzar la toma de decisiones

⁵ David Brooks on Zelensky: Trump Is Behaving “Vilely” To A Man Who Is Defending Western Values, At Great Personal Risk, *Real Clear Politics*, 1 de marzo de 2025, [David Brooks on Zelensky: Trump Is Behaving "Vilely" To A Man Who Is Defending Western Values, At Great Personal Risk | Video | RealClearPolitics](#).

⁶ R.Kelly Crace and Robert Louis Crace, *Authentic Excellence: Flourishing and Resilience in a Relentless World* (Nueva York: Routledge, 2020), 57-63.

no con un recuento de logros o fracasos, sino centrándose intencionadamente en el sufrimiento y la humildad. La humildad y el sufrimiento son el método del corazón para abrir nuestra conciencia a niveles más profundos de empatía y compasión. Clara nos recuerda que sus cuatro pasos de contemplación no son los únicos pasos de un largo proceso de toma de decisiones. Son los primeros pasos, el fundamento de toda toma de decisiones franciscana. Podemos llamar a esto “santa atención” porque nos entrena para ver oportunidades que se resisten a ser inspeccionadas sin la contemplación de los problemas a los que nos enfrentamos y las dificultades que soportamos.



>

En la última conferencia, recordarán que sugerí cómo la política moderna está desplazando el mundo social de debajo de nosotros. Permítanme recordar brevemente lo que dije esta mañana:

Curiosamente, los filósofos pesimistas de la Ilustración postularon en su día una inclinación innata por el progreso en el corazón de la humanidad. En su día sostuvieron que ahora que la mente se había liberado por fin de las (supuestas) locuras de la religión, la humanidad podía dedicarse a lo que ellos llamaban el “inevitabile progreso humano”. Luego, cuando el “progreso” de la modernidad produjo el más sangriento de los siglos de la historia humana (el siglo XX) junto con la aterradora capacidad de aniquilación nuclear, abandonaron el progreso y predicaron la desesperación y la alienación. Y vemos el triste y peligroso espectáculo en nuestro panorama político moderno de hoy: la reparación secular del mundo está siendo abandonada para ser sustituida por el nacionalismo extremo, un resurgimiento de la codicia desvergonzada,

el abandono de los programas de ayuda exterior y el auge de los régímenes autoritarios⁷. Los políticos contemporáneos están abandonando el proyecto de reparar el mundo, un rasgo aterrador de nuestra mentalidad posmoderna⁸.

La principal agenda política de nuestros días no es, por tanto, ahorrar dinero o proteger nuestras fronteras. Es alejarnos de los débiles y vulnerables, hacernos recelosos y desconfiados de los enfermos y los pobres, y reducir así nuestra necesidad y voluntad de ayudar incluso en tiempos de necesidad. La agenda es mantenernos hipnotizados por los trucos y las artimañas de los ultras ricos para que los veamos como nuestros “amigos” e ignoremos lo que Jesús dijo sobre el hombre rico. A saber, “es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de los cielos” (Mt 19,24, Mc 10,25 y Lc 18,2). Esta táctica de distracción política se está convirtiendo en normativa incluso en países tradicionalmente conocidos por su ayuda exterior y su generosidad internacional. Podemos no enterarnos de lo que está ocurriendo cuando no iniciamos y mantenemos de forma duradera prácticas de santa atención centradas en el sufrimiento y el amor de Cristo, como recomienda Clara.

Sin una santa atención, tomaremos decisiones que eviten instintivamente los sentimientos complicados en lugar de gestionar esas emociones legítimas, pero difíciles. En la disposición de Clara, todo comienza con la mirada puesta en la humildad y el sufrimiento de Cristo. La santa atención nos ayuda a ver a los pobres y a constatar el marco estructural de justicia, a menudo invisible, que mantiene la pobreza en su lugar. Este es un punto de clara diferenciación entre “el camino del mundo” y “el camino del Reino”. Para proteger la justicia, debemos mantener nuestros ojos, mentes y corazones centrados en las víctimas, los sin voz y los vulnerables. Está en la naturaleza del pecado social mantener casi o en gran medida invisibles las costumbres, las convenciones y los códigos cómplices. Pero hay un momento en el que una santa atención puede exponer y hacer visible el misterio de la complicidad. Uno piensa en Poncio Pilato en su momento de toma de decisiones. *Se aparta* de Cristo y se lava las manos de todo el asunto. Pone fin a la conversación; el diálogo ha terminado; Pilato se aparta y Cristo es condenado.

Uno de los grandes ministerios de justicia social de nuestro tiempo sería enseñar a los ciudadanos este método de atención contemplativa y santa. Uno de los mayores peligros a los que se enfrentan los pobres es la invisibilidad, sobre todo cuando esa invisibilidad se fabrica o exacerba políticamente. El mundo nos enseña a apartar la mirada del sufrimiento ajeno, a “ocuparnos de nuestros propios asuntos”, a ocuparnos de lo nuestro, y entonces degrada, rebaja y devalúa a los que sufren. Cuanto mayor es el coste para los pobres, mayor es el menosprecio. De ese modo, los pobres sufren una doble carga. Primero está el mal que aflige, el dolor que paraliza, y luego están las calumnias que culpan y las asperezas que alienan.

He aquí cómo la mirada contemplativa de Clara ayuda a despejar la niebla de los falsos testimonios y a perforar la burbuja de la propaganda maligna. Esto se ve también en el *Magnificat* de María, que exclama:

⁷ Kim Phillips-Fein, *Invisible Hands: The Businessman’s Crusade Against the New Deal* (W.W. Norton, 2010) and *Fear City: New York’s Fiscal Crisis and Rise of Austerity Politics* (Metropolitan Books, 2017).

⁸ Richard R. John y Kim Phillips-Fein, *Plusvalía: Business and Politics in Twentieth-Century America* (University of Pennsylvania, 2017).

Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes.

A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. (Lc 1, 46-55)

María ve a través de la propaganda del Imperio que oprime a su pueblo. Ella sabe lo que Yahvé ha hecho y sigue haciendo en la historia. Ella se da cuenta de que no es el César quien trae las “buenas noticias”. Es la “misericordia de Dios de edad en edad” la que ahora gobierna el mundo y trae shalom a la gente. Es la mirada contemplativa la que puede reconocer la paradójica intencionalidad de Dios que anula y desbarata las inclinaciones políticas de los potentados del mundo. Dicen que nada bueno puede salir de Nazaret (Jn 1,46). Pero la bondad misma ha llegado de allí. Es Jesús, el Nazareno.

Si queremos reparar el mundo, no podemos empezar por las plataformas políticas. Sí, acabaremos evaluándolas con la sabiduría de las serpientes y la mansedumbre de las palomas (Mt 10,16), el paradójico formato de intencionalidad que contiene la justicia y la misericordia de Dios. La serpiente representa la astucia, el discernimiento y el pensamiento estratégico. En cambio, la paloma simboliza la pureza, la dulzura y la sinceridad. En la práctica, significa ser inteligente y consciente de los peligros sin llegar a ser engañoso o corrupto. Enseña la prudencia a la hora de afrontar los retos manteniendo un carácter bondadoso y recto.

Hasta ahora, hemos visto que reparar el mundo en términos franciscanos requiere algunas cosas:

1. despojarse,
2. una incursión a todas partes,
3. permanecer de pie en la plaza pública con humildad y
4. con una santa atención.

Las tendencias y fuerzas que debemos afrontar como religiosos en la plaza pública

En esta última sección de mi conferencia de hoy, quiero hablar de lo que necesitamos para situarnos proféticamente en la plaza pública de hoy. Quiero hablar de lo que probablemente veremos y experimentaremos cuando miremos desde la plaza pública de hoy. Supongo que todos ya estamos familiarizados con estas tendencias. Probablemente las estemos experimentando directa o indirectamente, aunque no las hayamos nombrado antes de hoy. Son tendencias universales para todos en la plaza pública. Si queremos reparar el mundo con integridad y “sabiduría con amor”, como nos recuerda San Buenaventura, debemos comprenderlas bien.

En su último libro, el periodista Fareed Zakaria identifica las cuatro “revoluciones” actuales que están produciendo profundos trastornos y una ansiedad generalizada en todos los ámbitos laborales y en todos los aspectos de la cultura: la globalización, la tecnología, la identidad y la geopolítica⁹. Como sabemos, la globalización está cambiando drásticamente nuestro mundo. Una forma de pensar es que la globalización es la “compresión del tiempo y el espacio” que nos permite transportar productos a todo el mundo en horas o días. Nos permite viajar a continentes que antes no estaban al alcance de nadie, salvo de los comerciantes o misioneros más aventureros. Ahora podemos transportar al instante ideas, pensamientos, voces e imágenes por

⁹ Fareed Zakaria, *Age of Revolutions: Progress and Backlash from 1600 to the Present* (New York: W.W. Norton and Company, 2024).

todo el planeta. La competencia por los productos solía limitarse únicamente a las ventas regionales. Ahora, uno puede sentarse en cualquier lugar lejano del mundo y regatear con los mejores. Soy editor de libros y de una revista académica para el Instituto Franciscano de Nueva York. Mi maquetadora de libros y revistas es una laboriosa y consumada especialista en publicaciones de la India. Cuando no pude encontrar un maquetador fiable y disponible a nivel local, recurri fácil y rápidamente a la India.

Aunque existen centros médicos particulares conocidos por sus exquisitas investigaciones y especializaciones médicas en lugares como Nueva York, Boston, Londres y Singapur, la ciencia se está expandiendo por todo el mundo. China se está convirtiendo rápidamente en protagonista de los avances tecnológicos en ordenadores, microchips, medicina y tecnología espacial. Los avances en Inteligencia Artificial (IA) son alucinantes. Un día, me tomé un descanso en la redacción de estas conferencias y decidí averiguar lo rápido que la IA podía traducir una de las conferencias al francés. Tardó unos 15 o 20 segundos. Después, pregunté amablemente a la IA si “ella” podía traducir el mismo texto al italiano. “Ella” lo hizo, y “ella” lo hizo bastante bien. (Sinceramente, no tengo ni idea de por qué pienso en la IA en términos femeninos).

La velocidad con la que la IA puede localizar y resolver problemas de alto nivel es asombrosa. Como profesor universitario, puedo decírselos que la enseñanza superior está cambiando rápidamente gracias a IA. No se trata simplemente de pillar a los estudiantes que utilizan la IA para plagiar; se trata de aprender a sacar partido de la combinación de la velocidad de la IA con el pensamiento crítico y el juicio humano.

Otras dos fuerzas están trastocando los modos tradicionales de pensar y actuar en el mundo: la identidad y la geopolítica. Los cambios en medicina, biología, psiquiatría y neurociencias han producido nuevas y complejas comprensiones de la identidad humana. Antes podíamos confiar en el sentido común para comprender la sexualidad y el género humanos. Las cosas se han complicado, no por la resistencia a la religión o a la moral tradicional, sino porque la ciencia, con la ayuda de la tecnología y el diálogo propiciado por la dispersión del conocimiento por todo el planeta, nos ha ayudado a ver dimensiones del cerebro humano que nunca habíamos conocido.

Por último, la geopolítica ha creado nuevos centros de poder en todo el mundo. El modelo de dos imperios de la era posterior a la Segunda Guerra Mundial (con la Unión Soviética y Estados Unidos controlando las normas económicas del mundo) se ha derrumbado. La reciente formación de alianzas entre Putin y Trump está modificando de nuevo el orden mundial, y los aliados intentan discernir los nuevos patrones económicos y de seguridad en esta red aún por asegurar.

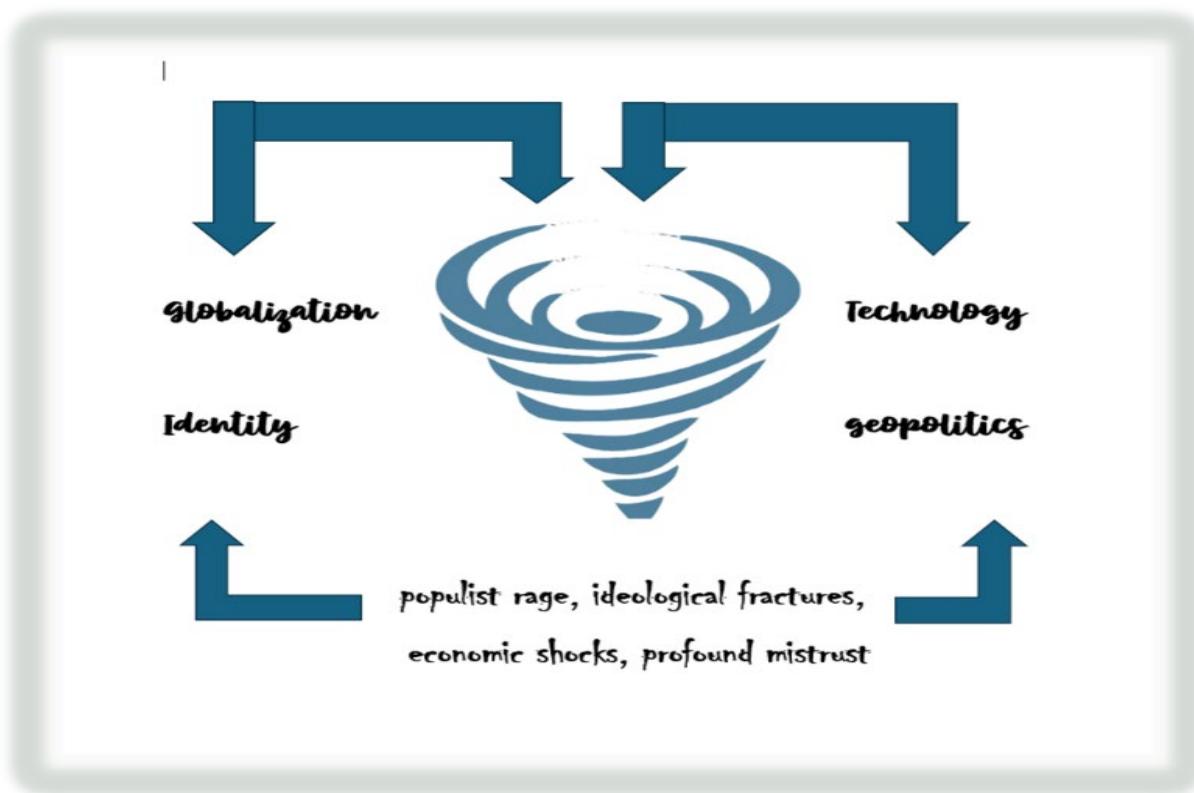
Lo que quiere decir Zakaria es que todos estos cambios están provocando una profunda ansiedad en todo el planeta. No son sólo los cambios los que preocupan, sino el volumen y la velocidad de esos cambios en todos los ámbitos de la vida simultáneamente lo que inquieta al mundo. No sabemos cómo asimilarlo todo.

Thomas Friedman dice que estamos en una “era de la aceleración”¹⁰. Según Fareed Zakaria, las reacciones a estas revoluciones son rabia populista, fracturas ideológicas, sacudidas económicas y una profunda

¹⁰ Thomas L. Friedman, *Thank You for Being Late: An Optimist's Guide to Thriving in the Age of Accelerations* (Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 2016).

desconfianza hacia casi todas las instituciones, incluidas la medicina, la enseñanza superior, el gobierno y la religión¹¹. Zakaria escribe:

Desde el siglo XVI, el cambio tecnológico y económico ha producido enormes avances pero también profundas alteraciones. La alteración y la desigual distribución de sus beneficios avivan una enorme ansiedad. El cambio y la ansiedad, a su vez, conducen a una revolución de la identidad, en la que la gente busca un nuevo significado y una nueva comunidad... A lo largo de esta historia, veremos dos líneas argumentales enfrentadas: el liberalismo, que significa progreso, crecimiento, alteración, *revolución en el sentido de avance radical*, y el liberalismo, que representa regresión, restricción, nostalgia, *revolución en el sentido de vuelta al pasado*. Ese doble significado de revolución perdura hasta nuestros días¹².



Estamos teniendo tremendas dificultades para saber cómo navegar por los cambios y las emociones que provoca la experiencia de los mismos. No sabemos cómo girar en la plaza pública: ¿avanzamos o retrocedemos? ¿Retrocedemos en algunos cambios y avanzamos en otros? ¿Cómo decidimos, especialmente cuando las cuestiones parecen tan interconectadas? ¿Cómo nos ayudamos unos a otros a afrontar las consecuencias de estas fuerzas? ¿Cómo legislamos y evaluamos la moralidad de las acciones, especialmente cuando ya no podemos ponernos de acuerdo sobre la diferencia entre “verdades” objetivas y “hechos alternativos”? La justicia social ya no es tan fácil como antes.

¹¹ David B. Couturier, “Trust and the Fraternal Economy: Efforts at Economic Reform in the Franciscan Tradition”, in Aaron Gies y Benjamin Winters, eds., *Trust and the Franciscan Tradition* (St. Bonaventure, NY: Franciscan Institute Publications, 2024), forthcoming.

¹² Zakaria, 17.

Debemos resolver el dilema que tenemos ante nosotros en cualquier papel o posición que ocupemos en los hospitales, la educación, los servicios sociales o la religión, ya sea como estudiantes, profesores, administradores, superiores religiosos o personal. No podemos quedarnos de brazos cruzados ante las alteraciones actuales y la ansiedad que producen en todo el mundo. Debemos adoptar una postura. ¿Se entiende mejor la época en la que vivimos y trabajamos como una época de *avance radical* o de *retorno/repliegue radical*? ¿Promovemos el progreso posterior a la Ilustración y el libre mercado del laissez-faire y fomentamos el orgullo crítico por la autonomía sin trabas, el individualismo, la libertad y la elección? ¿O “resistimos a toda resistencia” de la Ilustración y pedimos un retorno al bien común, a un sentido de orden y estabilidad, a la tradición y a la autoridad? ¿Cómo educamos y procedemos en esta “era de la aceleración” (Friedman), en la que el volumen y la velocidad del cambio desafían, cuestionan o alteran toda política, práctica, procedimiento o tradición?



¿Cómo podemos, como líderes religiosos, ayudar a nuestras comunidades a asimilar el volumen y la velocidad del cambio? La teología franciscana, que hace hincapié en la humildad, la fraternidad y la conversión continua, ofrece una respuesta profundamente humana y espiritual a los rápidos cambios de Zakaria y a las fuerzas de la “era de la aceleración” de Friedman. Al integrar los valores franciscanos, podemos fomentar la resiliencia, la compasión, la justicia y el bienestar comunitario. Destacamos seis estrategias que podemos aplicar o reforzar en nuestras comunidades.

Una respuesta franciscana a la era de la aceleración

Estrategias de Friedman	Adaptación franciscana
Aprendizaje permanente y adaptabilidad	<p>Un compromiso con el crecimiento intelectual, moral y espiritual continuo, fomentando la adaptabilidad a través de un compromiso profundo con el Evangelio. La teología franciscana hace hincapié en <i>la conversión continua</i>, en una apertura continua a la transformación a la luz del Evangelio.</p> <p>Al igual que el aprendizaje permanente ayuda a los individuos a seguir siendo relevantes, la espiritualidad franciscana exige una relación cada vez más profunda con Cristo y con el mundo, fomentando el crecimiento intelectual, moral y espiritual.</p>
Instituciones dinámicas	<p>Las organizaciones franciscanas dan prioridad a la innovación impulsada por la misión, al liderazgo de servicio y a la flexibilidad para satisfacer las necesidades sociales emergentes. El énfasis se vuelve hacia el desarrollo de nuestras instituciones como Comunidades de Servicio.</p> <p>En lugar de estructuras rígidas, las instituciones franciscanas hacen hincapié en el <i>liderazgo de servicio</i> y en la <i>innovación impulsada por la misión</i>. Las universidades, hospitales y ministerios franciscanos deben permanecer flexibles, dando prioridad a las necesidades de los marginados y adaptando sus servicios en respuesta a los cambios sociales y tecnológicos contemporáneos.</p>
Comunidades fuertes	<p>El modelo de fraternidad franciscana fomenta la colaboración y la responsabilidad compartida en todas nuestras instituciones, garantizando que las comunidades pongan el acento colectivamente en el bien común.</p> <p>En contraste con un enfoque individualista, los franciscanos priorizan <i>la fraternidad</i>-el vivir como una familia global, donde el cambio global se navega colectivamente y no de forma aislada.</p>
Abrazar los valores éticos y humanos	<p>Una respuesta franciscana evalúa las implicaciones éticas del cambio, dando prioridad a la dignidad humana, la justicia social y el cuidado de la creación a través de un modelo de ecología integral y relaciones fraternas.</p> <p>San Francisco modeló un modo de vida integrado, haciendo hincapié en las relaciones: con Dios, con los demás y con la creación. La respuesta franciscana a los rápidos cambios no es sólo la adaptación, sino el <i>discernimiento</i>: ¿Cómo defienden las nuevas tecnologías, los sistemas económicos y las políticas la dignidad humana y el cuidado de la creación?</p>

Estrategias de Friedman	Adaptación franciscana
Automotivación y acción	<p>El cambio se adopta como una oportunidad para un compromiso creativo con el mundo, guiado por los valores del Evangelio y el compromiso con la transformación social.</p> <p>En lugar de reaccionar pasivamente al cambio, los franciscanos abrazan la misión como una respuesta proactiva a las necesidades del mundo. Esto implica ver los nuevos retos como oportunidades para dar testimonio de los valores del Evangelio de forma creativa.</p>
Política y redes de seguridad social	<p>Más allá de mitigar las alteraciones, el pensamiento franciscano reclama reformas sistémicas que defiendan la dignidad de los marginados y promuevan el bien común. Las comunidades franciscanas abogan por la paz y la justicia.</p> <p>La teología franciscana aboga por la <i>conversión estructural</i>: transformar los sistemas que generan injusticia. Mientras Friedman sugiere redes de seguridad para mitigar las alteraciones, los franciscanos van más allá, abogando por cambios sistémicos que den prioridad a los pobres y marginados.</p>

En lugar de limitarse a ayudar a los individuos a sobrevivir a los rápidos cambios, la teología franciscana invita a las personas a *transformar la naturaleza misma del cambio*, orientándolo hacia una mayor justicia, fraternidad y cuidado de la creación. Al fundamentar la adaptación en la ***conversión continua, la comunidad, el discernimiento ético y la misión***, la sabiduría franciscana ofrece una respuesta esperanzadora y contracultural a las preocupaciones de Friedman y a las mega fuerzas de Zakaria, una respuesta profundamente necesaria en nuestro mundo acelerado.

Conclusión: Una respuesta franciscana a la era de la aceleración

En esta *era de la aceleración*, en la que los avances tecnológicos, la globalización, los cambios de identidad y las convulsiones geopolíticas crean una ansiedad generalizada, la tradición franciscana ofrece una respuesta transformadora. Mientras que Thomas Friedman y otros analistas contemporáneos como Fareed Zakaria identifican la vertiginosa velocidad del cambio como una fuente de perturbación, la teología franciscana lo replantea como una oportunidad para la renovación, la profundización de las relaciones humanas y el fomento de un mundo justo y compasivo.

En lugar de adaptarse pasivamente al cambio, los franciscanos abrazan un modelo de *conversión continua*, respondiendo continuamente a las necesidades cambiantes de la sociedad con humildad, creatividad y fraternidad. La tradición franciscana aboga por instituciones dinámicas que sirvan como comunidades

flexibles de servicio en lugar de burocracias rígidas. En contraste con el hiper individualismo, la fraternidad franciscana promueve comunidades fuertes en las que se navega por el cambio en solidaridad y no en aislamiento. Esta perspectiva desplaza la respuesta al cambio de la mera supervivencia a una transformación significativa.

Éticamente, los franciscanos se comprometen con el cambio a través de la lente de la ecología integral y las relaciones correctas, asegurando que los desarrollos tecnológicos y económicos defiendan la dignidad humana y el bienestar de la creación. Además, en lugar de replegarse en la seguridad institucional, los franciscanos ven la misión como un compromiso proactivo con el mundo, respondiendo a las realidades sociales, económicas y políticas con un espíritu de paz y justicia.

En última instancia, la visión franciscana va más allá de simplemente ayudar a las personas a gestionar el cambio: busca transformar la naturaleza misma del cambio. Al anclar las respuestas en la humildad, la fraternidad, la contemplación y la misión, la sabiduría franciscana proporciona un camino contracultural pero profundamente esperanzador en un mundo marcado por la incertidumbre y la agitación. Nos recuerda que, al igual que Francisco desnudo en la plaza pública, la verdadera libertad no reside en el control sino en la confianza radical, la solidaridad y un compromiso inquebrantable con la reparación del mundo.

Preguntas para el debate

1. De pie en la plaza pública: El testimonio franciscano

Couturier destaca cómo el despojo radical de Francisco y su entrada en la plaza pública significaron una nueva forma de estar en el mundo, que se manifiesta en una confianza plena en Dios y abraza el espacio relacional de “todas partes”.

- En el mundo actual, ¿cómo podemos nosotros y nuestras comunidades permanecer en la plaza pública como auténticos testigos del amor y la justicia de Cristo?
- ¿Qué significa para nuestras congregaciones abrazar el despojo y la confianza radical en Dios, no sólo espiritualmente sino también en la toma de decisiones prácticas?

2. La santa atención y la mirada contemplativa

Inspirándose en Clara de Asís, Couturier subraya la importancia de una mirada contemplativa: contemplar a Cristo, considerar su vida, contemplar su amor e imitar su humildad.

- ¿Cómo podemos cultivar una mirada contemplativa más profunda en nuestro liderazgo y toma de decisiones?
- ¿Cómo podría un compromiso con la “santa atención” ayudarnos a navegar por las complejidades de la sociedad moderna y a comprometernos con las injusticias globales de forma más eficaz?

3. Una respuesta franciscana a la “era de la aceleración”

Couturier analiza cómo la globalización, la tecnología, los cambios de identidad y la geopolítica están remodelando el mundo a un ritmo abrumador. Contrastan las ansiedades de estos cambios con la visión franciscana de instituciones dinámicas, impulsadas por la misión y arraigadas en la fraternidad y la conversión continua.

- ¿Cómo pueden las comunidades religiosas responder a estos rápidos cambios con resiliencia, fraternidad y esperanza?
- ¿Qué pasos concretos podemos dar para garantizar que nuestros ministerios sigan siendo adaptables y a la vez estén profundamente arraigados en los valores franciscanos, especialmente en un mundo cada vez más moldeado por el individualismo y la polarización política?



REPARAR LA CASA.
EL CUIDADO CENTRADO EN LA MISIÓN, EN TIEMPOS DE AISLAMIENTO

P. David B. Couturier

OFM. Cap., PhD., DMin. es profesor asociado de Teología y Estudios Franciscanos y director del Instituto Franciscano de la Universidad de San Buenaventura (EE.UU.)



Idioma original: Inglés

Introducción: El problema del cuidado en el mundo actual

En la última conferencia, hablé de una paradoja relativa al cuidado de los pobres y personas en situación de vulnerabilidad. La primera cara de la paradoja era la intensa y dramática imagen de Francisco abandonando la plaza pública, yendo a servir y residir con leprosos en un asentamiento bajo la ciudad de Asís. Francisco no estaba dejando caer monedas en las manos de un leproso como solía hacer o incluso besando las manos desfiguradas de los leprosos, como empezó a hacer más tarde. Ahora está abrazando su vida y haciendo permanente su residencia entre ellos. La impactante noticia para su familia y amigos es que se está mudando con los leprosos.

Y no capta del todo la extraordinaria dislocación que esto supone respecto a su anterior estilo de vida como hijo de un rico comerciante. Al crecer en un hogar cristiano, Francisco y su familia habrían tenido bastante conciencia (y miedo) de los leprosos. Su horrible desfiguración y su olor pútrido habrían sido bien conocidos, al igual que el sentimiento de repugnancia que el adolescente Francisco tenía que mostrar cada vez que se acercaba a menos de tres kilómetros del asentamiento de los leprosos.

Aunque la familia de Francisco habría rechazado a los leprosos, probablemente también habría cumplido con su “deber” cristiano respecto a los leprosos enviándoles alimentos y bienes a través de un tercero. No habría habido contacto directo ni conversaciones de tú a tú. En su recién traducida biografía de Francisco, Volker Leppin sugiere que la atención de la familia Bernardone a los leprosos era superficial¹³.

La nueva atención de Francisco a los leprosos no podía ser un repudio más provocador de los valores comerciales de su padre. Esta cara de la paradoja nos ofrece la imagen de un joven dispuesto a cuidar de los leprosos de la forma más personal y directa posible.

¹³ Volker Leppin, *Francis of Assisi: The Life of a Restless Saint* (New Haven: Yale University Press, 2025), 30-35.



Hay otra cara de la paradoja que hemos estado discutiendo. Se trata de cómo nuestra sociedad, a pesar de nuestros valores franciscanos, está devaluando cada vez más el cuidado. Por un lado, el cuidado es el núcleo de nuestra vocación franciscana. Por otro, el cuidado está gravemente amenazado en las mentes, los corazones y los bolsillos del mundo actual.

El cuidado está en el corazón de lo que significa ser humano, religioso y franciscano. Expresa nuestra interconexión, nuestra responsabilidad mutua y nuestra vulnerabilidad compartida. Sin embargo, el cuidado se ha vuelto cada vez más difícil de mantener en el mundo moderno. Las fuerzas culturales, económicas y tecnológicas han erosionado las relaciones profundas y recíprocas que fomentan el cuidado genuino. En su lugar, el cuidado se reduce a menudo a una mercancía, un deber o una idea tardía en sociedades que dan prioridad a la eficiencia, el éxito individual y el crecimiento económico. El problema del cuidado en el mundo contemporáneo se experimenta en la mercantilización del cuidado, el auge del hiper individualismo, los efectos de la mediación tecnológica, la función de las barreras económicas y políticas, y los retos morales y espirituales que surgen en una cultura que a menudo desatiende a sus miembros más vulnerables, invocando un sentido del deber moral y de la responsabilidad espiritual.

La mercantilización del cuidado

En las economías modernas, el cuidado se ha reducido cada vez más a un intercambio transaccional¹⁴. La atención sanitaria, el cuidado de los niños, de los ancianos e incluso la educación - ámbitos que deberían basarse en relaciones de confianza y preocupación mutua - se tratan a menudo como servicios que se compran

¹⁴ Giroux, Henry A. *Neoliberalism's War on Higher Education*. Haymarket Books, 2014; Ingersoll, Richard M., Lisa Merrill y Daniel Stuckey. "Seven Trends: The Transformation of the Teaching Force". *Consortium for Policy Research in Education*, 2018; Kalleberg, Arne L. *Precarious Lives: Job Insecurity and Well-being in Rich Democracies*. Polity Press, 2018; Levinson, Meira. *No Citizen Left Behind*. Harvard University Press, 2012; Relman, Arnold S. *A Second Opinion: Rescuing America's Health Care*. PublicAffairs, 2007; Rosenthal, Elisabeth. *An American Sickness: How Healthcare Became Big Business and How You Can Take It Back*, Penguin Books, 2017.

Shanafelt, Tait D., y John H. Noseworthy. "Executive Leadership and Physician Well-being". *Mayo Clinic Proceedings* 92, nº 1 (2017): 129-146.

y se venden. Esta mercantilización crea varios problemas. En primer lugar, conduce a la infravaloración del trabajo del cuidado, tanto financiera como socialmente. Las enfermeras, los profesores, los cuidadores y los trabajadores sociales - aquellos cuyas profesiones están más dedicadas al cuidado - suelen estar mal pagados, sobrecargados de trabajo y reciben poco apoyo institucional. Su trabajo se considera una necesidad, pero no una prioridad, lo que refleja un fracaso social más amplio a la hora de reconocer la dignidad inherente del cuidado¹⁵.

En segundo lugar, la mercantilización del cuidado crea desigualdades. Los que pueden permitirse servicios asistenciales de alta calidad los reciben, mientras que los que no pueden se quedan con opciones inadecuadas o inaccesibles. Las personas mayores, las personas con discapacidad y los niños de familias con bajos ingresos suelen ser los que más sufren en este sistema. El cuidado no se convierte en un derecho universal sino en un privilegio, lo que ahonda las divisiones sociales y margina a los más necesitados.

El hiper individualismo y el declive de los lazos comunitarios

Otro reto importante para los cuidados en el mundo moderno es el auge del hiper individualismo. Muchas sociedades actuales hacen hincapié en los logros personales, la autosuficiencia y la independencia por encima de la responsabilidad comunitaria. La idea del individuo "hecho a sí mismo", que alcanza el éxito sin necesidad de los demás, domina las narrativas culturales. Esta visión del mundo erosiona las estructuras que sostienen el cuidado, como las redes familiares, las comunidades religiosas y los sistemas de apoyo locales¹⁶.

A pesar de su promesa de conectividad, los medios sociales a menudo refuerzan el individualismo en lugar de una auténtica comunidad. Las interacciones en línea, aunque convenientes, carecen de la profundidad, la vulnerabilidad y la presencia mutua necesarias para una atención genuina. Como consecuencia, la soledad y el aislamiento social están aumentando, sobre todo entre las personas mayores y los adultos jóvenes¹⁷. Sin lazos comunitarios fuertes, el cuidado se vuelve más difícil de mantener, lo que conduce a una epidemia de abandono y desconexión emocional.

¹⁵ Baines, D. y Armstrong, P., 2019. Non-job work/unpaid caring: Gendered industrial relations in long-term care. *Gender, Work & Organization*, 26(7), pp.934-947; Ieksandar Džakula et al., "Fragmentation, Deshumanization, Commodification: Crisis of Medicine", *Croatian Medical Journal*, June 2023, Volume 64, Issue 3, on pages 231-239; Bernd, J., Abu-Salma, R. y Frik, A., 2020. {Bystanders'} Privacy: The Perspectives of Nannies on Smart Home Surveillance. In *10th USENIX Workshop on Free and Open Communications on the Internet (FOCI 20)*.

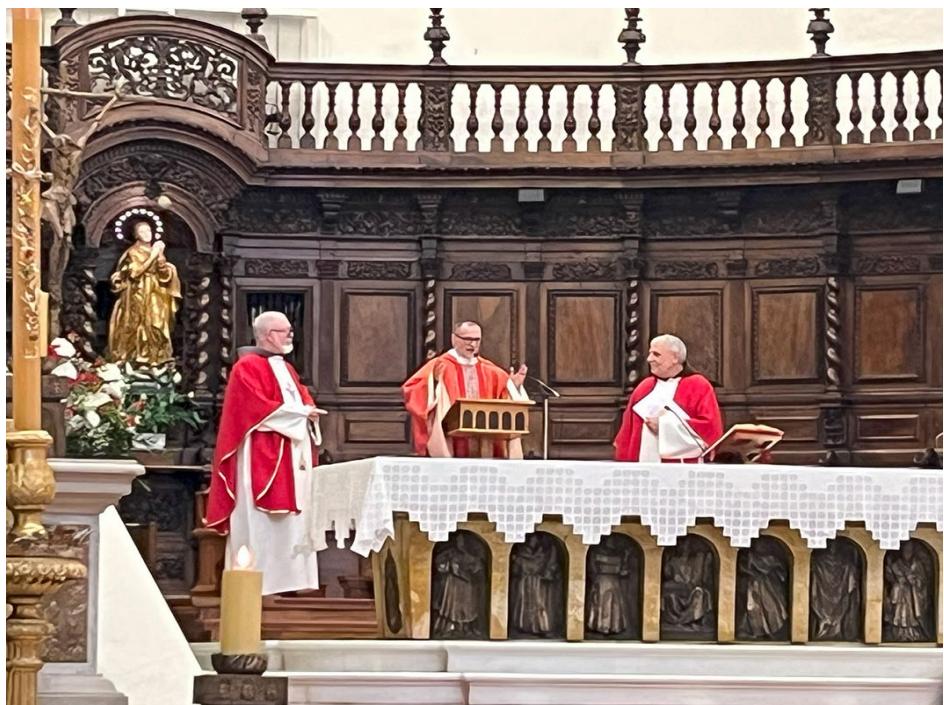
Brush, B.L. and Vasupuram, R., 2006. Nurses, nannies and caring work: importation, visibility and marketability. *Nursing Inquiry*, 13(3), pp.181-185; Cherrier, H. y Murray, J.B., 2004. The sociology of consumption; the hidden facet of marketing. *Journal of Marketing Management*, 20(5-6), pp.509-525.

¹⁶ Gina Gustavsson, "The Problem of Individualism; Examining the Relations Between Self-Reliance, Autonomy and Civic Virtues", *Dissertation Plan*, Uppsala University, 2007; "Hyperindividualism, Extreme Consumerism, and Social Isolationism", *Fooyin Journal of Health Sciences* 2 (2010): 41-47; Ananda Majumdar, "Hyper Individualism is the Process of Hyper Culture. A Sign of Uncertainty", *Instanbul International Modern Scientific Research Congress*, Proceedings, 191-195; Ashley Humphrey and Ana-Maria Bliuc, "Western Individualism and the Psychological Wellbeing of Young People- A Systematic Review of Their Associations", *Youth* 2, nº 1 (2022): 1-11.

¹⁷ Vivek Murthy, Our Epidemic of Loneliness and Isolation. The U.S. Surgeon General's Advisory on the Healing Effects of Social Connection and Community (2023).

Mediación tecnológica de las relaciones humanas

La tecnología ha remodelado la forma en que nos cuidamos unos a otros, a veces para mejor, pero a menudo con un coste. Aunque los avances en telemedicina, comunicación digital e inteligencia artificial han mejorado el acceso a la asistencia, también han introducido nuevos retos. Los sistemas automatizados, la toma de decisiones basada en datos y las plataformas digitales sustituyen con frecuencia la interacción humana por algoritmos orientados a la eficiencia.



Una consecuencia de este cambio es la despersonalización de la asistencia. A menudo, los médicos pueden pasar más tiempo interactuando con los historiales médicos electrónicos que con sus pacientes en los centros sanitarios. El énfasis en los resultados medibles y la rentabilidad puede eclipsar los aspectos personales y relacionales de la atención. Del mismo modo, en la educación, las herramientas de aprendizaje en línea, aunque útiles, no pueden sustituir a la tutoría, la presencia y la orientación que proporcionan los profesores en persona¹⁸.

Además, la creciente dependencia de las soluciones digitales corre el riesgo de ampliar las disparidades en la atención. Quienes carecen de acceso a la tecnología - ya sea por pobreza, edad o discapacidad - suelen quedarse atrás. El reto consiste en integrar la tecnología para mejorar la conexión humana genuina en lugar de sustituirla.

Obstáculos políticos y económicos a una cultura del cuidado

Las economías modernas dan prioridad al crecimiento del mercado y a la eficiencia por encima del bienestar humano. Este modelo económico tiene importantes consecuencias para las estructuras del cuidado. Muchas políticas tratan el cuidado como una carga financiera más que como un bien social. Los permisos

¹⁸ Michael Arnold, Ian Kerridge y Wendy Lipworth, "Accelerating the De-Personalization of Medicine", *The American Journal of Bioethics* 20, nº 7 (2020): 4-11; Megan A. Moreno et al., "Zoomed Out: Digital Media Use and Depersonalization Experiences During the COVID-19 Pandemic", *Scientific Reports* 12, no. 1 (2022): 43-73; Nathaniel M. Robbins y J. Andrew Cook, "The Dangers of Depersonalization in Catholic Health Care", *Theological Studies* 83, nº 2 (2022): 377-394".

parentales remunerados, las ayudas para el cuidado de ancianos y los servicios de salud mental son a menudo inadecuados, lo que refleja un enfoque que valora más la productividad que la dignidad humana.

Además, el trabajo del cuidado lo realizan de forma desproporcionada las mujeres y las comunidades marginadas, estigmatizadas socialmente y con una compensación o reconocimiento inadecuados. Esta dinámica refleja un fracaso más amplio a la hora de distribuir equitativamente las responsabilidades del cuidado. En lugar de ser un compromiso social compartido, el cuidado suele relegarse a quienes tienen menos poder para exigir unas condiciones o una remuneración justas¹⁹.

Una sociedad más justa reconocería el cuidado como una parte esencial del progreso humano, no como un coste económico que hay que minimizar. Esto requiere repensar las políticas laborales, los sistemas sanitarios y las estructuras de apoyo social para garantizar que el cuidado se valore, sea accesible y se distribuya de forma justa. Aunque los franciscanos podríamos convertirnos en una red de defensa social más sólida, seguimos siendo muy provinciales y congregacionales en nuestras acciones. Centrarnos en “la compasión internacional de Cristo” podría galvanizar los esfuerzos de incluso pequeñas congregaciones para marcar la diferencia en el cuidado de los pobres y personas en situación de vulnerabilidad.

Dimensiones morales y espirituales de la crisis del cuidado

Más allá de sus dimensiones económicas y sociales, la crisis del cuidado es también una cuestión moral y espiritual. El Papa Francisco ha advertido con frecuencia contra la “cultura del descarte”, en la que los más vulnerables - especialmente los ancianos, los enfermos y los pobres - son tratados como cargas y no como personas con dignidad²⁰. Esta actitud cultural fomenta la indiferencia, en la que el cuidado ya no se ve como una obligación moral sino como un acto opcional de caridad.

Desde una perspectiva franciscana, el cuidado basado en la misión expresa amor, humildad y solidaridad. San Francisco de Asís y Santa Clara de Asís encarnaron un compromiso radical con el cuidado, abrazando a los pobres, los enfermos y los marginados no por obligación sino por un reconocimiento de la humanidad compartida como hermanas y hermanos bajo un Dios bueno y misericordioso. Esta tradición desafía a las sociedades modernas a ir más allá de los modelos transaccionales de cuidado y a cultivar una ética transformadora de compromiso profundo y personal con los demás²¹.

Teológicamente, la comprensión cristiana del cuidado tiene sus raíces en la Encarnación: el acto de Dios de venir a habitar entre la humanidad en Jesucristo. El ministerio de Jesús estuvo marcado por un cuidado que fue más allá de las normas sociales, abrazando a los leprosos, los pecadores y los marginados. En un mundo que

¹⁹ Osypuk TL, Joshi P, Geronimo K, Acevedo-Garcia D. Do Social and Economic Policies Influence Health? A Review. *Curr Epidemiol Rep.* 2014 Sep 1;1(3):149-164; Corscadden, L., Levesque, J.F., Lewis, V. et al. Factors associated with multiple barriers to access to primary care: an international analysis. *Int J Equity Health* 17, 28 (2018).

²⁰ Lucia Ann Silecchia, Laudato Si' and the Tragedy of the "Throaway Culture", CUA COLUMBUS SCH. OF LAW LEGAL STUD. RESEARCH PAPER No. 2017-2 (2017).

²¹ Keaton A. Fletcher, PhD1, Alan Friedman, MA2, y Giovanni Piedimonte, MD, FAAP, FCCP Transformational and Transactional Leadership in Health Care Seen Through the Lens of Pediatrics *The Journal of Pediatrics* 204 (2019): 7-9; Al-Rjoub S, Alsharawneh A, Alhawajreh MJ, Othman EH. Exploring the Impact of Transformational and Transactional Style of Leadership on Nursing Care Performance and Patient Outcomes. *J Healthc Leadersh.* 2024 Dic 27;16:557-568;

a menudo se distancia del sufrimiento ajeno, este ejemplo exige un nuevo examen de cómo se practica el cuidado hoy en día.

Un camino a seguir: Restaurar un ethos del cuidado

Abordar la crisis del cuidado requiere cambios tanto estructurales como culturales. A nivel práctico, las sociedades deben invertir en políticas que apoyen a los cuidadores, promuevan el acceso equitativo al cuidado y se resistan a la mercantilización de los servicios humanos esenciales. Las instituciones educativas, las comunidades confesionales, las órdenes religiosas y las organizaciones cívicas deben cultivar activamente culturas del cuidado en las que la responsabilidad mutua y la compasión estén en el centro de su misión.

A un nivel más profundo, restaurar un ethos del cuidado requiere un cambio de valores. Esto significa resistir a las fuerzas del hiper individualismo, reivindicar la importancia de la comunidad y reconocer que el cuidado no es una carga sino un aspecto fundamental de lo que significa ser humano. Implica fomentar hábitos de presencia, atención y solidaridad, hábitos que sostienen relaciones de auténtico cuidado en un mundo a menudo indiferente.

En palabras del Papa Francisco, “la falta de amor es la mayor pobreza del ser humano”²². La crisis del cuidado en el mundo moderno es, en el fondo, una crisis de amor, una incapacidad para ver y responder a la dignidad de los demás. Superar esta crisis requiere un compromiso renovado con el cuidado, no impulsado por el beneficio o la obligación, sino por el reconocimiento de nuestra humanidad compartida.

Construir comunidades contemplativas del cuidado

La trayectoria de nuestros debates de esta semana nos lleva a nuestra tesis central: que en un mundo complejo de aceleraciones a todos los niveles y en todas las partes de nuestras vidas, ya vivamos en el Norte o en el Sur, en el Este o en el Oeste, las comunidades franciscanas son necesarias como comunidades contemplativas de atención en un mundo cada vez más aislado, individualista, desencantado y transaccional.

¿Qué significa “cuidar”? ¿Qué significa para las comunidades religiosas preocuparse por los demás y por el mundo de forma práctica y concreta? ¿Ha auditado su comunidad su nivel de cuidado? ¿Sabe cómo y si sus métodos de cuidado son prácticos y eficaces? ¿Se aplica el cuidado sólo a los enfermos? ¿Se aplica de forma realista y solidaria a los que siguen trabajando? Los superiores y ministros de nuestros conventos y los frailes ¿reciben el cuidado adecuado? ¿Estamos demasiado ocupados o distraídos para cuidar adecuadamente? Son preguntas difíciles. Pero la crisis de alienación y la epidemia de soledad en nuestras sociedades justifican otra mirada.

Ahora es necesario dar otro paso para la transformación moral de nuestras instituciones religiosas. Debemos decidirnos a ser una sociedad solidaria y formar instituciones solidarias porque la revelación de la verdad nos ha ayudado a tomar conciencia de nuestra vulnerabilidad y dependencia y nos ha conducido

²² Papa Francisco, Cuaresma 2014: Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cfr. 2 Co 8,9).

a la receptividad y la responsabilidad²³. Nuestra intención ya no será principalmente convertirnos en cuasi “centros de beneficios” sino, más bien, en centros de cuidado y compasión. Esto puede sonar blando, pero sólo se debe a que a menudo hemos restado importancia y desestimado la centralidad crítica del cuidado en nuestras vidas personales y sociales. Hemos privatizado el cuidado de nuestra conciencia pública, de modo que en la plaza pública sólo hay lugar para el afán de lucro.

La investigación se ha ido basando en la necesidad de tomar más en serio y de forma más central el cuidado en todas las dimensiones de nuestras vidas. Como señala Joan Tronto, una de las investigadoras más potente y experta en el cuidado:

De hecho, la preocupación por el cuidado impregna nuestra vida cotidiana, las instituciones del mercado moderno y los pasillos del gobierno. Como tendemos a seguir la división tradicional del mundo en esferas pública y privada y pensamos en el cuidado como un aspecto de la vida privada, el cuidado suele asociarse a las actividades domésticas. Como resultado, el cuidado está significativamente infravalorado en nuestra cultura: en la suposición de que el cuidado es de alguna manera “trabajo de mujeres”, en la percepción de las ocupaciones relacionadas con el cuidado, en los sueldos y salarios pagados a los trabajadores dedicados a la prestación de cuidados, en la suposición de que el cuidado es algo servil. Una de las tareas centrales de las personas interesadas en el cuidado es cambiar el valor público general asociado al cuidado. Cuando nuestros valores y prioridades públicos reflejen la función del cuidado en nuestras vidas, nuestro mundo se organizará de forma muy diferente ²⁴.



²³ The “ethics of caring” that we will introduce is a forty-year old discipline that has become a broad, global, “polyphonic” industry of scholarly work and practical applications, using disciplines such as political theory, developmental psychology, women’s studies, law, moral theology, and philosophy in three waves, with applications for fields as diverse as education, nursing, medical ethics, and post-colonialism, and social policy in parts of the world as diverse as South Korea, Brazil, South Africa, Japan, France, Canada, Italy, the United States and Germany. Already back in 2007, Michael Slote called the expansion of literature and the directions the ethics of care was taking was like a “wildfire.” For a comprehensive review of agreements and disagreements in this wide field, see: F. Vosman, A. Baart & J. Hoffman (eds), *The Ethics of Care: the State of the Art* (Leuven: Peeters, 2020), especially the article by Frans Vosman, “The Disenchantment of Care Ethics. A Critical Cartography,” 17-66.

²⁴ Joan C. Tronto, “An Ethics of Care”, *Generations: Journal of the American Society on Aging*, (Fall 1998), 22: 3, *Ethics and Aging: Bringing the Issues Home* (Fall 1998), 16.

Tronto ha definido así una ética del cuidado:

Una ética del cuidado es un enfoque de la vida personal, social, moral y política que parte de la realidad de que todos los seres humanos necesitan, reciben y dan cuidados a los demás. Las relaciones de cuidado entre los seres humanos forman parte de lo que nos caracteriza como tales. Siempre somos seres interdependientes²⁵.

Nuestra economía aún no está construida sobre los principios y la lógica del cuidado. Joan Tronto es una politóloga que ha escrito extensamente sobre el cuidado durante los últimos veinticinco años, defendiendo dicho cambio²⁶.

Ella define el cuidado como:

Una actividad genérica que comprende todo lo que hacemos para mantener, perpetuar y reparar nuestro mundo de manera que podamos vivir en él lo mejor posible. Este mundo comprende nuestro cuerpo, a nosotros mismos, nuestro entorno y los elementos que buscamos enlazar en una red compleja de apoyo a la vida²⁷.

Tronto ha proporcionado un proceso de atención en cinco fases:

1. **Preocuparse de cuidar.** La primera etapa del cuidado se refiere a la dinámica de tomar conciencia y prestar atención creando las condiciones que lo permitan. El cuidado genuino requiere estar atento a las señales de la necesidad de cuidado, escuchar y estar presente lo más plenamente posible. Tronto indica que esta “presencia intencionada” significa:

“Ser capaz de percibir las necesidades en uno mismo y en los demás y percibirlas con la menor distorsión posible, lo que podría decirse que es una cualidad moral o ética²⁸”.

2. **Asumir la responsabilidad de cuidar.** Es ésta la fase del cuidado en la que un individuo o un grupo asume la responsabilidad de satisfacer las necesidades que se han identificado. No basta con ver la necesidad de cuidado; las personas tienen que asumir la responsabilidad de satisfacer la necesidad. Esto incluye la dinámica de la planificación esencial: organizar, presupuestar, gestionar y supervisar los recursos y el personal. La dimensión moral del *cuidado* consiste en asumir y tomarse en serio las responsabilidades,

²⁵ Interview with Joan C. Tronto (August 4, 2009) accessed at: <https://ethicsofcare.org/joan-tronto/>.

²⁶ We choose the work of Tronto as our point of discussion, because she is the leading theorist of the second of three waves in the development of the ethics of care. She takes up the initial insights of Carol Gilligan (*In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development*, 1982) and builds the framework from which all other second and third wave theorists dialogue. According to Koggle and Orme, it is because of Tronto's turn toward the political that the application of care ethics “now extends from the moral to the political realm, from personal to public relationships, from the local to the global, from feminine to feminist virtues and values, and from issues of gender to issues of power and oppression more generally.” Christine Koggle, Christine, and Joan Orme (eds.). 2010b. “Care Ethics: New Theories and Applications.” Special Issue, *Ethics and Social Welfare* 42 (2010), 109–114. For an overview of Tronto's status in the field, see: Olena Havkinsky, “Re-Thinking Care Ethics: On the Promise and the Potential of an Intersectional Analysis,” *American Political Science Review* 108:2 (May, 2014), 252-264 and Gert Olthuis, et al. *Moral Boundaries Redrawn: The Significance of Joan Tronto's Argument for Political Theory, Professional Ethics, and Care as Practice. Ethics of Care, Volume 3* (Leuven: Peeters, 2014).

²⁷ Joan C. Tronto, “An Ethics of Care”, 16.

²⁸ Joan Tronto, Generations: Journal of the American Society on Aging, Fall 1998, Vol. 22, nº 3, Ethics and Aging Bringing the Issues Home (Fall 1998) pp.15-20.

los deberes y las obligaciones. También es la zona en la que interviene la dinámica de poder del cuidado: por ejemplo, ¿cómo consiguen los individuos la “atención” de los cuidadores, los proveedores de cuidado (el estamento médico, las compañías de seguros y sus responsables)? ¿Cómo conseguimos que una burocracia atienda nuestras llamadas y escuche con atención y precisión lo que decimos?

3. **Realizar la actividad (cuidar).** Esta tercera fase implica la satisfacción material real de la necesidad de cuidado. Implica el conocimiento exacto y preciso de cómo cuidar adecuadamente a esta persona o grupo. Implica tareas, funciones y autorización. Esta es la dimensión de la competencia que, como hemos visto, es un ingrediente fundamental para generar confianza. En la teorización de Tronto, la atención incompetente no es sólo un problema técnico, una cuestión de eficiencias técnicas, también es un problema profundamente moral, ya que las instituciones y los individuos negocian las diferencias (a veces inconscientes) entre las tareas asignadas y las tareas realizadas, los papeles ofrecidos y los papeles asumidos, la autorización concedida y la autorización denegada²⁹.

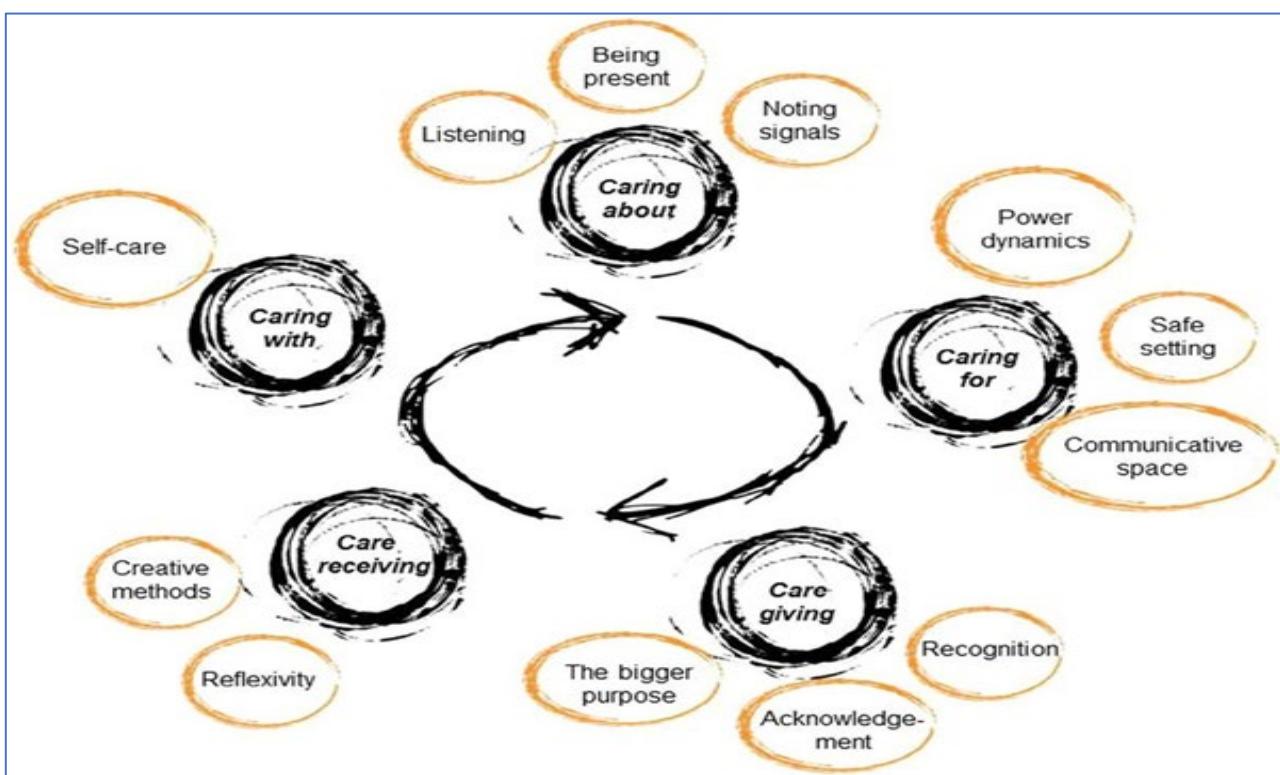


Figura1

https://www.researchgate.net/publication/323803748_Ethics_of_care_in_participatory_health_research_mutual_responsibility_in_collaboration_with_co-researchers

4. **Recibir el cuidado.** Tronto explora la cuarta fase en su teoría sobre la ética del cuidado. Esta fase considera la respuesta de la cosa, persona o grupo que ha recibido el cuidado. En esta fase surgen preguntas específicas, como si se han satisfecho las necesidades. ¿Los cuidados han tenido éxito o han fracasado? ¿Cómo ha recibido la persona o el grupo los cuidados prestados? En esta fase se pregunta si se han satisfecho las necesidades, si la prestación de cuidados ha tenido éxito y cuál es la respuesta a los cuidados que se han prestado. Tronto trata la complejidad de la “capacidad de respuesta” y lo critica que es esta fase

²⁹J. Krantz y M. Maltz, “A Framework for Consulting to Role”, *Consulting Psychology Journal* 49:2 (1997), 137-151.

para un tratamiento adecuado, ya que la recepción de los cuidados es siempre un acontecimiento distinto, único y personal, que puede abrir nuevas oportunidades y necesidades de cuidados:

La capacidad de respuesta es compleja porque reparte la carga moral entre la persona, la cosa o el grupo que ha recibido los cuidados, pero también implica la atención moral de los que realizan la labor de cuidado y de los responsables del mismo. En cierto modo, dado que cualquier acto individual de cuidado puede alterar la situación y producir nuevas necesidades de cuidado, el proceso de cuidado de esta manera cierra el círculo, y la capacidad de respuesta requiere más atención³⁰.

5. **Cuidar con:** Tronto añadió una quinta fase en el proceso del cuidado, que es el acto de cuidar con. Lo que Tronto quiere decir con este término es la necesidad de que los cuidadores sean profundamente autorreflexivos y sensibles al contexto. Aquí, los cuidadores y los receptores de cuidado comprenden los contextos más amplios, los retos, los debates y las fallas en el gran esquema de las cosas. Dicho de forma más sucinta, aquí reconocemos que nuestros actos de cuidado se desarrollan o disminuyen dentro de redes más amplias de sistemas de cuidado (o de no cuidado) en nuestras democracias³¹. Se supone que nuestras naciones son los “contenedores de cuidado”. Aquí, los “mercados” se encuentran con el “estado” en la conciencia, la atención y la capacidad de respuesta a la necesidad, a nivel local, nacional y ahora, como nos recuerda nuestra reciente pandemia, a nivel mundial. Es precisamente aquí donde la virtud del cuidado se cruza con la solidaridad y la confianza, como sugiere Tronto:

Cuando se responde al cuidado, a través de la recepción de cuidado, y se identifican nuevas necesidades, volvemos a la primera fase y empezamos de nuevo. Cuando, con el tiempo, las personas llegan a esperar que se produzca ese compromiso continuo en los procesos de cuidado con los demás, entonces hemos llegado al “cuidar con”. Las virtudes de ese “cuidar con” son la confianza y la solidaridad. La confianza se construye cuando la gente se da cuenta de que puede confiar en que los demás participen en su cuidado y en sus actividades de cuidado. La solidaridad se forma cuando los ciudadanos llegan a comprender que están mejor comprometidos en esos procesos de cuidado juntos que solos. ¿Cómo abordarían las democracias solidarias los problemas del déficit de cuidado? Sin duda, no sería aceptable trasladarlos a los más vulnerables. Tampoco funcionaría permitir la importación de mano de obra para solucionar los déficits de cuidado. Desde esta perspectiva, la hipocresía de permitir la entrada de cuidadores en un país para proporcionar ese trabajo adquiere un significado diferente³².

³⁰ Tronto, “Ethic of Caring”, 17.

³¹ Daniel J. Daly, *The Structures of Virtue and Vice* (Washington, DC: Georgetown University Press, 2021).

³² Joan C. Tronto, “Democratic Caring and Global Responsibilities for Care”A Paper prepared for Presentation at the Annual Meeting of the Western Political Science Association, Hollywood, CA, 28-30 March 2013, accessed at: <http://www.wpsanet.org/papers/docs/Tronto%20WPSA%20paper%202013.pdf>.

Una visión para la atención pastoral en el siglo XXI

En el mundo actual, la formación pastoral ya no consiste sólo en preparar una mano de obra para el ministerio, sino en formar líderes compasivos, atentos y visionarios que puedan dar vida al Evangelio en una sociedad que cambia rápidamente. Mientras que las generaciones pasadas fueron formadas para defender la fe y apoyar a las comunidades de inmigrantes que se enfrentaban a dificultades, nuestra misión de atención pastoral se ha ampliado. Hoy estamos llamados a formar líderes que puedan inspirar, sanar y construir comunidades palpitantes de fe y servicio.

La formación pastoral moderna va más allá de la adquisición de títulos o del aprendizaje de tareas ministeriales específicas; se trata de desarrollar el corazón, la mente y el espíritu para servir con sabiduría, humildad y valentía. Arrraigada en la inspiración bíblica y en la rica tradición de atención pastoral de la Iglesia, esta formación nutre la inteligencia emocional, la resiliencia y un profundo compromiso con la dignidad humana. Desafía a los futuros líderes a ser agentes de sanación y unidad, respondiendo a las necesidades de la iglesia y la sociedad con creatividad y fe.

El objetivo del cuidado basado en la misión hoy en día es cultivar religiosos capaces de:

- **Compartir una visión convincente** de la fe, articulando la misión de la iglesia y el carisma fundacional de su comunidad.
- **Dirigir con colaboración y propósito**, fomentando asociaciones que mejoren la eficacia de la misión.
- **Capacitar a los demás**, construyendo una cultura de apoyo mutuo y cuidado pastoral, especialmente en tiempos difíciles.
- **Navegar por el conflicto con gracia y sabiduría**, transformando la división en oportunidades de crecimiento y reconciliación.
- **Crear espacios de encuentro**, reuniendo a la gente en la oración, el servicio, el aprendizaje y el diálogo para profundizar en la fe y la solidaridad.

Esta nueva era de atención basada en la misión exige un espíritu de innovación, valentía y fe profundamente arraigada. A medida que avanzamos, aceptamos el reto de formar líderes que no sólo continúen la misión franciscana, sino que la transformen con energía renovada y amor por las personas a las que sirven.

Debido a la creciente mercantilización del cuidado y a la aparición de formas de cuidado transaccionales, los líderes de las congregaciones deben evaluar los niveles de cuidado dentro de sus comunidades. A continuación, se encuentra un formulario que puede ayudar a revelar la “autobiografía del cuidado” de un individuo, que esboza su desarrollo en la comprensión y la práctica del cuidado pastoral.

Preguntas para evaluar teologías operativas del cuidado

Conversión personal

- A. ¿En qué has trabajado y cuáles han sido los niveles de responsabilidad en el ámbito académico o en situaciones de trabajo?
- B. ¿Te has ofrecido como voluntario/a?
- C. ¿Cuál es tu filosofía personal sobre el cuidado, la caridad, la justicia? ¿Cómo has tratado vivir tu filosofía personal? ¿Cuáles han sido tus éxitos y cuáles los obstáculos que has encontrado a la hora de vivir tu misión personal de cuidado?
- D. ¿Cuáles son los pasajes de la Escritura más relevantes para ti cuando piensas en el servicio, el ministerio y el liderazgo en la Iglesia?
- E. ¿Cómo te calificarías a ti mismo/a como líder en la comunidad de tu parroquia y entre el círculo de tus amigos?
- F. ¿Qué habilidades y rasgos personales posees, y sobre los cuales construir para ayudarte a ser un/a líder en la comunidad? ¿Cuáles son los desafíos o rasgos que pueden ir en contra de este aspecto?
- G. ¿Cómo manejas Tu tiempo y tu estrés?

Conversión interpersonal

- A. ¿Cuáles eran en tu familia las reglas sobre el voluntariado y “el devolver” a la sociedad?
- B. ¿Tu madre, padre, tus abuelos y hermanos y hermanas han sido “voluntarios” en algo? ¿A quiénes consideras como modelos de servicio en la sociedad y en la Iglesia?
- C. ¿Cómo pasabas las vacaciones en la Universidad? ¿Qué tipo de voluntariado hacían tus amigos y cómo “devolvían” a la sociedad en la escuela secundaria, en la Universidad y después de la Universidad?
- D. ¿A qué grupos o equipos pertenecías en la escuela secundaria, en los años de Universidad (y después)? ¿Qué papel tenías en estos grupos?

Conversión eclesial

- A. La parroquia en la que te criaste ¿cómo se enteraba y ocupaba de las necesidades de la comunidad y de los pobres?
- B. Tu parroquia ¿cómo fomentaba el liderazgo entre los fieles? ¿Y cómo declara y lleva a cabo su misión en el barrio?

Conversión estructural

- A. Tu familia, amigos y parroquia ¿cómo entienden la injusticia en el mundo y cómo discuten sobre este tema?
- B. ¿Qué has aprendido de cara a tus obligaciones y capacidad de hacer la diferencia en el mundo?
- C. ¿Has participado en organizaciones que buscan erradicar la pobreza, promover la vida o que buscan el cambio social según la Doctrina Social de la Iglesia?
- D. ¿Cómo entiendes la misión de la Iglesia en el mundo actual?

Conclusión: Abrazar un futuro de cuidado basado en la misión

A lo largo de este ensayo, hemos explorado los retos y las oportunidades que rodean al cuidado en el mundo moderno. La mercantilización del cuidado, el auge del hiper individualismo y la creciente dependencia de la mediación tecnológica presentan obstáculos para fomentar auténticas relaciones de cuidado. Las estructuras económicas y políticas a menudo priorizan la eficiencia y el beneficio sobre la dignidad humana, mientras que la apatía moral y espiritual amenaza los cimientos mismos de la compasión y la solidaridad. Sin embargo, a pesar de estos retos, la tradición franciscana -y la llamada cristiana más amplia al cuidado- ofrece una respuesta contracultural que reafirma la necesidad de un cuidado profundo, intencionado y transformador.

El cuidado basado en la misión no es un ideal pasivo sino un compromiso activo. Requiere estar atento a las necesidades de los demás, estar dispuesto a asumir responsabilidades y dedicarse a formar comunidades en las que florezcan la confianza, la solidaridad y la compasión. Inspirados por San Francisco y Santa Clara, se nos recuerda que el cuidado adecuado no es meramente transaccional sino relacional, no simplemente eficiente sino profundamente humano. En un mundo cada vez más marcado por el aislamiento y el desapego, estamos llamados a ser comunidades contemplativas de cuidado, lugares donde las personas sean realmente vistas, valoradas y apoyadas.

Que esto sirva de estímulo: aunque restaurar una ética del cuidado es complejo, también es profundamente gratificante. Cada acto de cuidado, por pequeño que sea, contribuye a construir un mundo más justo, compasivo y amoroso. Como nos recuerda el Papa Francisco, “*La gran indigencia del mundo actual es la falta de amor*”. Seamos, pues, portadores de amor, sanadores de la división y constructores de comunidades en las que el cuidado basado en la misión no sea sólo un principio, sino una forma de vida.



Preguntas para el debate:

1. Redescubrir el cuidado basado en la misión en la vida religiosa

Couturier sostiene que el cuidado se ha mercantilizado, devaluado y eclipsado por el hiper individualismo y las prioridades económicas. Al mismo tiempo, pide a las comunidades religiosas que reclamen su papel como “comunidades contemplativas de cuidado”.

- ¿Cómo pueden las congregaciones religiosas volver a centrar el cuidado basado en la misión en sus comunidades y ministerios?
- ¿Qué medidas podemos adoptar para garantizar que la asistencia - tanto en nuestras comunidades como en nuestra labor de divulgación - no se reduzca a un servicio transaccional, sino que siga siendo profundamente relacional y transformadora?

2. Abordar la crisis del cuidado en un mundo cambiante

El mundo moderno presenta nuevos retos a la atención auténtica, como las disparidades económicas, el impacto de la tecnología en las relaciones humanas y la creciente cultura del aislamiento.

- ¿Cuáles son los mayores obstáculos a los que se enfrenta su congregación para mantener una cultura del cuidado?
- ¿Cómo podemos responder como líderes religiosos a la creciente “crisis del cuidado” mundial de forma que se defienda la dignidad humana, los valores franciscanos y el bien común?

3. Formar a los futuros líderes para una cultura del cuidado

Couturier subraya la importancia de formar líderes que encarnen la compasión, la misión y el cuidado, en lugar de limitarse a formar profesionales para el ministerio.

- ¿Cómo podemos configurar programas de formación que preparen a los líderes religiosos para ser agentes de sanación, solidaridad y atención pastoral?
- ¿De qué manera podemos integrar la “santa atención” y el “cuidado con” en las estructuras de nuestras congregaciones para que fomenten la renovación continua en lugar del mantenimiento institucional?

Grupos españoles





CFI-TOR · Asamblea General 2025

Propositum es una publicación periódica de la historia franciscana y la espiritualidad de la Tercera Orden Regular y se publica en la Conferencia Franciscana Internacional de los Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden Regular de San Francisco · CFI-TOR.



Propositum toma el nombre y la inspiración de “*Franciscanum Vitae Propositum*”, el Breve apostólico del 8 de diciembre de 1982 con el cual el Papa Juan Pablo II aprobó la Regla y Vida de los Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden Regular de San Francisco. La Revista se publica en Inglés, Francés, Alemán, Italiano, Español y Portugués.

Archivo completo de **Propositum** disponible en
www.ifc-tor.org/es/propositum